

Historia del Pinar

La historia del Pinar está ligada a los acontecimientos que han tenido lugar en el barrio del Grao durante su nacimiento y posterior desarrollo. Los graueros y también los vecinos de Castellón tienen arraigado un profundo sentimiento por el Pinar, ya que ha sido testigo y escenario de una parte significativa de sus vidas.

El Pinar ha acompañado a los graueros a lo largo de su historia, desde que empezaron a establecer sus barracas junto al mar y buscaron su sombra para descansar. Sus árboles más viejos han contemplado los cambios que ha experimentado el propio Pinar, la playa y el vecino barrio del Grao.

La Edad Media. En la zona ya existen pescadores en los siglos XII y XIII. En el siglo XIV, el municipio compra el Pinar al Conde de Trastámara quien más tarde subirá al trono de Castilla como Enrique II.

Siglo XVI. Ante los frecuentes ataques de piratas, Felipe II ordena la construcción de una torre de defensa fortificada. Es derruida por los temporales y se tiene que rehacer.

Siglo XVIII. Primer Ayuntamiento de Castellón. La gente se va asentando en el Grao y se regula la extracción de madera para las barracas.



El Pinar es la masa forestal más importante en el entorno del Grao. Por esa razón, era el lugar al que acudían tradicionalmente los graueros para recoger leña. Además de servir como combustible, la ramas tenían otra utilidad que era la de preparar los paranyes o parapetos para la captura de pequeñas aves.

Estas actividades ya estaban reguladas por la ley en el siglo XVIII, el posterior deterioro del Pinar debido a las extracciones llevó a las primeras repoblaciones de pinos para mantener la buena salud del paraje.



La creación del barrio del Grao se inició con la construcción de las primeras barracas empleadas por los pescadores para guardar sus aperos de pesca y, más adelante, también utilizadas como vivienda.

Los graueros obtenían la madera necesaria del vecino Pinar, que utilizaban para hacer la estructura y las paredes, ya que el techo se cubrían de carrizos del marjal. En el siglo XVIII, los pescadores debían pedir permiso a las autoridades para realizar las cortas de madera.

Además de ser un espacio de donde se extraían diversas materias primas, el Pinar y su vecina playa eran los lugares empleados por la población como sitio de descanso y diversión.

Un lugar de encuentro y ocio para todos

Durante siglos, la gente ha acudido al Pinar del Grao. Si antiguamente era lugar de reposo para familias viajeras y el campo de juegos y aventuras de los niños, con los nuevos tiempos ofrece un espacio de descanso, deporte y cultura que se está adaptando a las nuevas necesidades de la población.



Deporte en la naturaleza



El Pinar es un lugar inmejorable para practicar deporte al aire libre. Los vecinos acuden a menudo simplemente para correr, aunque también se pueden utilizar sus instalaciones para jugar a fútbol y, cuando el calor aprieta, para disfrutar de su nueva piscina. Además, el deporte de alto nivel también tiene su representación en el Pinar, con la celebración de un Cross Internacional que ha contado con la participación de reconocidos atletas en los últimos años.

Un espacio para la cultura

La cultura también tiene un papel importante en el Pinar del Grao. La creación de nuevo auditorio y el Aula de Natura va a potenciar la realización de nuevas manifestaciones artísticas como las Jornadas Micológicas El Pinar que se celebran año tras año al otoño o la Escuela de Verano El Pinar, para niños de 4 a 12 años.



Descanso y buena comida en el Pinar

Otra tradición de los graueros es pasar el día en el Pinar y preparar una buena paella para comer. La instalación de los completos paellers facilita el trabajo de los cocineros de cada familia y, mientras tanto, los más pequeños pueden aprovechar las instalaciones de juegos infantiles para pasar un buen rato o disfrutar de las Dinamizaciones.

Extensión del Pinar

Originalmente, los graueros disfrutaban de 200 hectáreas de un Pinar que ocupaba una franja arenosa junto al mar. Era un bosque denso y frondoso en el que abundaban las matas de lentisco y estaba surcado por dos acequias que lo llenaban de vida.

Sin embargo, los últimos 50 años han visto cómo la renovación industrial y urbanística del Grao ha ido reduciendo la extensión del Pinar y disminuyendo la riqueza de su flora. Hoy, aunque su aspecto se ha transformado, sigue siendo el bosque del Grao.

El pino del Mediterráneo

El pino carrasco (*Pinus halepensis*) es el árbol mejor adaptado a los ambientes de la costa mediterránea: secos, cálidos y con suelos pobres que también pueden ser rocosos. Tiene una altura media de unos 20 metros y un porte irregular en los individuos de más edad, que pueden alcanzar los 200 años.



Las piñas son alargadas, con forma aovada-cónica y color pardo-rojizo. Maduran cuando el árbol alcanza su segundo verano y los piñones caen la primavera siguiente. En este pino, es característico observar las piñas antiguas que permanecen sujetas en las ramas de la parte inferior de la copa.

Las hojas del pino carrasco tiene forma de aguja y son largas y flexibles. Su color es verde claro y suelen permanecer en el árbol durante dos años, aproximadamente.

El tronco suele ser algo curvado, rasgo que se acentúa en los árboles del Pinar debido a la acción de los vientos dominantes, que soplan desde el mar hacia tierra. La corteza del pino carrasco es de color blanquecino en los árboles jóvenes y se oscurece volviéndose parda, con el paso del tiempo. Posee una gran cantidad de taninos, por lo que se utilizaba para líquido de curtir pieles. Al ser dura y rica en resina, su madera no es muy utilizada en carpintería, aunque puede emplearse para hacer cajas, traviesas de tren y como combustible. Los anillos indican la edad del árbol, ya que forma una nueva capa de madera cada año.

Hoy en día, el Ayuntamiento de Castellón se preocupa de mantener la buena salud del Pinar, plantando nuevos pinos y realizando podas cuando los árboles lo necesitan. Uno de los grandes problemas que afectan a los pinares en general es la presencia de procesionaria. Aunque no se ha observado en el Pinar, las orugas de esta especie pueden ser una plaga muy importante, ya que devoran grandes cantidades de hojas de los pinos.

Bajo las copas de los pinos

Los pinos son hoy los únicos protagonistas de este espacio. Sin embargo, en tiempos pasados bajo sus copas existían una gran cantidad de arbustos que aportaban cobertura y lugares de refugio a otros seres vivos.

Lentisco (*Pistacia lentiscus*)

El lentisco aparece en los pinares costeros establecidos sobre dunas estables y es el único representante que queda en este Pinar de las “matas”, o conjunto de frondosos arbustos que acompañan a los árboles en los bosques de esta zona.



Romero (*Rosmarinus officinalis*)

Aunque su nombre en latín significa “rocío marino”, procede de las palabras griegas rhaps (arbusto) y myrinos (aromático). Su agradable olor era alabado por Linneo, un naturalista del siglo XVIII, al señalar que “el romero es tan abundante en las costas españolas que los navegantes antes de ver tierra, ya perciben su olor”.



Coscoja (*Quercus coccifera*)

Su nombre latino significa “que lleva cochinillas”. De estos insectos que viven sobre la coscoja se obtenía un tinte color grana o carmesí, de muy buena calidad, tan apreciado por los romanos que lo exigían como tributo a los habitantes de esta región.



Palmito (*Chamaerops humilis*)

Este pequeño arbusto es la única palmera que crece de manera natural en la Península Ibérica. Sus anchas hojas se han empleado tradicionalmente para la fabricación de escobas, esteras, cestos y sombreros, mientras que sus cogollos tiernos son muy apreciados como alimento.



Micología

El Pinar a su vez tiene una gran riqueza micológica, existiendo algunas especies muy comunes de los bosques cercanos al mar como el: *Coprinus comatus*, el *Agaricus campestris* o el *Suillus granulatus* y otras que, aunque no son muy abundantes, son mortales como la *Lepiota brunneoincarnata*. Gracias a esta riqueza, año tras año se organizan en él las Jornadas Micológicas “El Pinar”



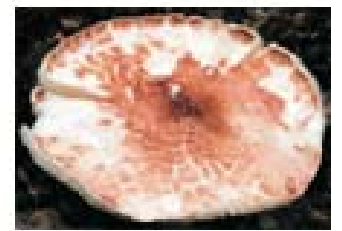
Coprinus comatus



Suillus granulatus



Agaricus campestris



Lepiota brunneoincarnata

Otros habitantes del Pinar

Las aves son abundantes en el Pinar y, hasta el momento, se han identificado unas 40 especies distintas en este espacio. La mayoría de ellas no vive aquí todo el año, ya que son “migradoras”. Algunas, como la abubilla y el papamoscas se llaman “nidificantes”, porque vienen en verano para criar, mientras que otras “invernantes”, como el reyezuelo o el agateador, viajan desde regiones más frías para pasar el invierno en el Pinar.

Pero las reinas del pinar son las palomas, los jilgueros, las abubillas, los mirlos, los carboneros comunes y las tórtolas.



Vigilantes nocturnos

Durante la noche, cambian los sonidos en el Pinar y tenemos la ocasión de escuchar los reclamos de dos pequeños búhos: el mochuelo y el autillo.

Cuando oscurece, ambas especies abandonan sus refugios y salen a cazar pequeños animales que localizan con ayuda de su vista y su fino oído.

Visitante del mar

Debido a su cercanía a la playa, sobre el Pinar también se puede observar el vuelo de algunas aves marinas, entre ellas la gaviota patiamarilla y el cormorán grande.

Estas aves acuden al puerto para conseguir alimento con facilidad, aprovechando los pescados que caen desde los barcos.

Equilibristas en el Pinar

Las ardillas son un verdadero símbolo del Pinar: moviéndose sin miedo entre la gente, su proximidad alegra el Parque y a sus visitantes.

Estos roedores están bien adaptados a la vida en los árboles y poseen una larga y espesa cola que les ayuda a saltar entre las ramas. Su alimentación básica son las semillas de coníferas, que extraen de las piñas con sus incisivos grandes y fuertes que crecen continuamente.

